

adaptación y acomodación antes de volver a restablecerse el equilibrio del sistema. Las crisis suponen motores impulsores de cambio y promueven en la familia la búsqueda de alternativas o soluciones, pero si no se abordan de manera adecuada se requiere una intervención especializada dirigida por profesionales.

Este es el punto de partida de esta publicación, cuyo objetivo prioritario no es otro que el precisar conceptualmente una estrategia educativa eficaz de intervención familiar denominada Orientación Familiar. Sin duda, se trata de una herramienta que precisa de la configuración de un cuerpo teórico consensuado y elaborado que nos permita acotar las características básicas de su campo de acción y, de esta manera, contribuir a su merecido reconocimiento. Así pues, los autores y las autoras dedican cuatro capítulos a la Orientación Familiar, ofreciendo los principios básicos en los que se fundamenta, sus características prioritarias, sus objetivos, así como técnicas de intervención y ejemplos concretos.

En el primero de los capítulos, las autoras Cánovas, Ciscar, Martínez y Sahuquillo nos ofrecen el marco conceptual de la Orientación Familiar, describiéndose las bases teóricas sobre las que se sustenta, sus características, funciones y áreas de intervención. Para todo ello parten del Modelo Restaurador, un modelo integrador que recoge aportaciones desde diferentes ámbitos de la ciencia fundamentándose en una serie de principios: principio de concepción sistémica y ecológica de la familia, principio de desarrollo familiar, principio de capacidad de aprendizaje del ser

CISCAR, E.; MARTÍNEZ, C.; CÁNOVAS, P.; SAHUQUILLO, P.; BEYEBACH, M. y DE VEGA, A. (2009) *Orientación familiar. De la capacidad a la funcionalidad*. Valencia, Tirant lo Blanch.

La familia, como sistema en continua transformación, va atravesando diferentes etapas y enfrentándose a cambios, tanto a nivel individual como familiar, constituyéndose así períodos de crisis que exigen un alto grado de

humano y principio de *empowerment*. Basándose en estos principios, las autoras entienden la Orientación Familiar como un proceso de intervención con las familias donde interactúan dos dimensiones principales: la capacidad y la funcionalidad. Siendo su finalidad la optimización de la dinámica relacional intrafamiliar, con la estrategia educativa de la orientación se pretende traducir las potencialidades inherentes al grupo familiar en capacidades evidentes. De esta forma, la intervención consiste en trabajar las habilidades y estrategias relativas a las áreas que se detecten como disfuncionales, todo ello en base a un estudio previo en el que se analice cuál es el problema, a qué se debe o causa, y, finalmente, la consecuencia que se deriva de ello.

Una vez establecida esta fundamentación teórica, las autoras Martínez y Ciscar profundizan en el segundo capítulo en la intervención sobre el rol parental, para lo cual se detienen de manera previa en las funciones parentales que deben desempeñarse para cubrir las necesidades de los menores, siempre desde la concepción sistémica y ecológica de la familia que defiende el Modelo Restaurador. En concreto, las funciones parentales destacadas son: función nutriente, educativa, afectiva, cognitiva, socializadora y función de referencia. Todas ellas son entendidas como un conjunto de tareas que configuran un funcionamiento familiar concreto y para desempeñarlas de forma adecuada tres variables son señaladas: capacidad, habilidad y plasticidad. Establecidos estos apuntes, las autoras se centran en la metodología

para intervenir sobre el rol parental desde la Orientación Familiar, enfatizándose la importancia de la entrevista, así como una serie de estrategias para desarrollarla junto con el proceso que debe seguirse.

En el tercero de los capítulos, Beyebach se dedica al enfoque de la Orientación Familiar centrado en soluciones, describiéndose algunas de sus claves teóricas y técnicas. Apuesta por una intervención familiar colaborativa, centrada en recursos, orientada al cambio y en la que se cuiden al máximo las relaciones. Para ello hace hincapié en algunas técnicas como la negociación de objetivos, la proyección al futuro, excepciones y mejoras, las preguntas de escala, elogios, pautas y tareas.

Finalmente, en el cuarto de los capítulos De Vega concreta la utilización de la Orientación Familiar en los problemas de pareja desde su propia experiencia práctica. Describe diferentes formatos de trabajo con parejas en conflicto, técnicas concretas, así como la postura del orientador, que siempre debe dirigir sus esfuerzos hacia la resolución de los problemas y la continuidad del vínculo.

En definitiva, se trata de una publicación que, desde una perspectiva teórico-práctica, comprensible y sencilla, ofrece respuestas al interés social, profesional y académico que suscita la temática de la Orientación Familiar, con lo que su lectura puede ser recomendada tanto a profesionales de la intervención familiar o en vías de serlo, como a todos aquellos interesados en el tema. Sin duda, el actual modelo de familia, derivado de

diferentes cambios sociales, políticos y económicos, ha propiciado la aparición de nuevas relaciones familiares y problemáticas que exigen la actualización de las estrategias educativas de intervención. En este contexto, se enmarca la Orientación Familiar, una estrategia que supone, como se destaca a lo largo de las páginas de este libro, una mejora de la convivencia familiar a partir de una acción restauradora de las capacidades del propio sistema familiar.

Laura García Raga